

RAMON SUAREZ PICALLO

(CONSELLO DE GALICIA)

Bs. Aires, 24 de mayo de 1962

Señor
Don César Alvajar Diéguez
Rue de Assax 78
París 6° - FRANCIA

Querido Alvajar:

Fue en mi poder tu carta última, referente a tu actuación en París, tanto en orden a los problemas de la política española republicana del exilio, como a la presencia de Galicia en Francia.

Esperamos, que, como anuncias en tu carta, nos mandes un informe completo, más o menos completo, de cómo ves el aspecto político del Gobierno Republicano español en el exilio, y la posición de Galicia, de apoyo absoluto a ése gobierno y a la Acción Democrática Española.

Me doy cuenta de que las huelgas que están ahora desarrollándose en la península, modifican y aceleran una posición que podría estar inspirada en viejos esquemas ya inactuales. Las huelgas de España, en las que no pudieron meter baza los totalitarismos de los dos signos, son, a nuestro juicio, un acontecimiento sensacional; el principio del fin de un sistema autoritario y despótico, que cuando empieza a ceder en algo tendrá después que cederlo todo.

El momento no podía ser más oportuno. Cuando España trata de intervenir en el Mercado Común Europeo, ofreciendo productos baratos a cambio de pagar los sueldos y jornales más miserables, junto con Portugal y Turquía, de todo el mundo libre. En momentos en que las potencias democráticas, libres y occidentales, se están dando cuenta de que la protección a ciertas dictaduras, especialmente la española, de origen nazi-fascista, es el mejor camino para fomentar al comunismo que se entendió, y se entiende todavía ahora, con esas mismas dictaduras.

El hecho de que apoyen la huelga partidos democráticos, organizaciones sindicales, e incluso sectores de la Iglesia católica, que se prepara a abandonar el barco cuando el barco hace agua, nos augura acontecimientos próximos de gran trascendencia política y democrática para los pueblos de la península ibérica. Agregándole a todo ésto, el valioso apoyo moral de esclarecidos intelectuales españoles con Menéndez Pidal a la cabeza, y el apoyo de sectores universitarios y estudiantiles que le han perdido el miedo al miedo. En todo ésto, está presente Galicia. Aquí, en Buenos Aires, la primera declaración pública de apoyo a las huelgas la emitió el Consejo de Galicia. Le siguieron después las representaciones del gobierno catalán y del gobierno vasco en exilio; el presidente del Gobierno Republicano, doctor Sánchez Albornoz, y la Alianza Sindical Española (U.G.T y C.N.T de España, sección Buenos Aires) una vez que se ha establecido que en este movimiento no pudieron entrar ni salir los totalitarios de ambos sectores y signos.

La opinión pública argentina y la colectividad democrática y republicana de todos los sectores democráticos peninsulares, seguimos paso a paso y con agustia las informaciones referentes a los sucesos que allí se desarrollan. La gran prensa argentina publica al respecto, informaciones en primeras páginas a grandes titulares.

Junto con tu carta hemos recibido y leído en sección plenaria del Consejo, tu magnífica nota de salutación y felicitación al presidente de Francia, general Charles de Gaulle, con motivo de los acuerdos de Evian y del cese del fuego en Argelia. Tu carta al general presidente es una obra de arte diplomático, arrimando siempre la brasa a la sardina gallega. También, la respuesta oficial de la presidencia de la República Francesa a tu mensaje. Ambos documentos fueron leídos y releídos, naturalmente elogiados, con verdadero fervor. Puedes estar seguro de que aquí se cree que Galicia no podía tener un representante más eficiente que lo eres tú.

El Consejo de Galicia me encomendó contestar tu carta y acusar recibo de la presencia de estos documentos que son de antología política en el Archivo del Consejo de Galicia. Acordó, además, enviarle a tu hijo Xavier la credencial de delegado suplente tuyo en actos y reuniones a los que tú no puedas concurrir. Pues creemos en aquel viejo dicho de que habla: de tal palo tal astilla.

Hace unos días salió para Galicia, en un viaje extensivo por Italia, Francia y Alemania occidental, don Daniel Calzado, distinguido miembro del Consejo de Galicia y presidente de la Irmandade Galega de Buenos Aires. Don Daniel fue alcalde republicano y galleguista de su Ayuntamiento de Tomiño, en la provincia de Pontevedra, amigo de Castelao y de quien firma estas líneas, entre otras personalidades de la vida política y espiritual de Galicia. Aquí, en Buenos Aires, antes de la República y después de perdida la República, realizó una extraordinaria labor en servicio de Galicia, de su espíritu y de su cultura. Fue vicepresidente del Centro Gallego de Buenos Aires, y es muy posible que en muy próximas elecciones sea candidato a presidente de nuestra poderosa institución. Es un hombre de bien, un demócrata, un gallego vertical. Llegará a París a fines de Julio o comienzos de Agosto. Desde Italia se pondrá en contacto contigo para convenir un encuentro de la mayor importancia. Lleva instrucciones del Consejo acerca de diversos temas que debe de tratar contigo, entre ellos, la situación económica de nuestra representación en París. El Consejo de Galicia reorganizado, logró, entre otras cosas, regularizar en principio sus finanzas, y está dispuesto a facilitar a nuestra delegación en París una suma de dinero trimensual - muy modesta por cierto - pero, segura y permanente. Ya hablaremos don Daniel y tú de éste y de otros problemas. Seguimos con angustia los grandes problemas que afronta Francia, especialmente frente al terrorismo fascista y derechista de la O.A.S. La condena a cadena perpetua del general Salan indica que Francia con su habitual mesura y sentido común no quiere entrar en la pavorosa órbita de una guerra civil. Y yo, que soy enemigo de la pena de muerte en todos los casos, creo que es un verdadero acierto el fallo del alto Tribunal que lo juzgó.

Y nada más por hoy. Escribenos cuando tengas novedades que comunicarnos, especialmente sobre lo que ocurre en España, de donde tendreis ahí noticias más vivas y más frescas que las nuestras.

Un abrazo cordial de

Ramón Suárez Picallo

de
Alonso Ríos